



LORD ACTON

Ensayos sobre la libertad, el poder y la religión

Estudio preliminar, edición y notas de Manuel Álvarez Tardío, traducción de Begoña Álvarez Tardío, Boletín Oficial del Estado / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999, 447 pp. ISBN 84-340-1138-7

El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente” es la máxima más célebre de lord Acton, para quien servía, sin poner demasiado énfasis sobre ello, sólo como una pauta para comprender el curso ordinario de las cosas. En la misma carta al obispo e historiador del Papado Mandell Creighton donde se encuentra esa frase, lord Acton cifraba la ética de la historia —de la escritura de la historia, de la historiografía en sentido estricto— en no ser “misterioso ni esotérico” y no apelar a un “código oculto” ni a “secretos morales”, sino a un código “común”. Es difícil saber, sin embargo, qué podía significar un código común para un historiador católico y de ascendencia medio alemana en la Inglaterra victoriana del siglo XIX: la biografía de lord Acton se teje, en efecto, con costuras que no siempre aciertan a ocultar los desgarros (la exclusión de los estudios universitarios, la influencia en el gobierno de Gladstone, la oposición al primer Concilio Vaticano, la tardía aceptación académica en Cambridge...)

Lord Acton murió en 1902, el mismo año en que nació Karl Popper. En una sola generación, el liberalismo dejaría de ser la fuerza política progresista por antonomasia y, en su lugar, el marxismo interrumpiría la escritura de la historia de la democracia como una historia de la libertad: la historia de todas las socieda-

des es historia de luchas de clases —el enunciado del materialismo histórico o dialéctico que lord Acton consideraba refutado por la propia existencia y el funcionamiento de la democracia— sería entonces la norma historiográfica y, por debajo de la historia de las luchas de clases, una historia de la conciencia de clase rastrearía las filiaciones de los individuos al mismo tiempo que pondría en tela de juicio su singularidad. No es extraño que los liberales del siglo XX que no querían conceder a la economía la primacía de las consideraciones y desconfiaran del papel asignado por la escolástica marxista a la superestructura mantuvieran su atención puesta en lord Acton y en su propósito de entender la historia como una historia de la libertad.

Pero leer a lord Acton es difícil. Primero por su estilo, despojado de cualquier tipo de *pathos* (en la época de Carlyle o de Renan), y, sobre todo, por el inmenso caudal de referencias en el que aún se conservaban autores y documentos que no han prevalecido después y que, para el lector actual, son tan iluminadores como deslumbrantes. No hay una sola página de lord Acton que no nos obligue a revisar nuestros planteamientos políticos. El ejemplo más destacado sería su relación con el general Lee —derrotado en la Guerra de Secesión americana— y su defensa de los Estados Confederados del Sur, que en buena medida determinarían la política seguida por Inglaterra durante el conflicto.

Prácticamente olvidado durante la primera mitad del siglo XX, lord Acton recuperaría un lugar privilegiado entre las autoridades del liberalismo gracias a la antología de sus escritos que editó Gertrude Himmelfarb en 1948, *Essays in Freedom and Power*, y al libro que le dedicaría cuatro años después, *Lord Acton: A Study of Conscience and Politics*, que sigue siendo el mejor estudio publicado sobre el autor. (Gertrude era la mujer de Milton Himmelfarb, cuyo papel en la configuración de lo que, muchos años más tarde, se conocería con el nombre de *neo-cons*, fue extraordinariamente relevante. Pero tal vez sea muy pronto para escribir una historia de las ideas neoconservadoras. Como dijo lord Acton, nada resulta más irritante que los descubrimientos a los que nos arrastra el intento de establecer el *pedigree* de las ideas.)

La primera edición española de lord Acton apareció en 1959 y era una traducción de la edición de Himmelfarb en la que la censura —¡en un autor que había condenado la censura!— tuvo algo que decir. En 1999 apareció la edición que ahora reseñamos, que retomaba el índice de la edición ampliada que Himmelfarb publicó en 1956 y ampliaba, con la inclusión de varios escritos sobre la religión, el guión original, sirviéndose de la extraordinaria edición en tres volúmenes de los escritos de lord Acton que J. Rufus Fears preparó para Liberty Fund en 1985. (Simultáneamente apareció otra edición, *Ensayos sobre la libertad y el poder*, preparada por Paloma de la Nuez, Unión Editorial, Madrid, 1999, que reproducía la selección del legado de lord Acton de Rufus Fears.) Un acierto de la edición de Álvarez Tardío es la inclusión de la larga reseña que lord Acton escribió sobre *La democracia en Europa* de sir Erskine May, uno de los textos —la reseña— más sutiles y desafiantes que nos haya dejado la historiografía liberal. La nota del editor a este texto es errónea —sir Erskine May no era quien se dice—, pero esta *misreading* es característica de lo que podríamos llamar el destino editorial de lord Acton.

Antonio Lastra